



CONGRESO INTERNACIONAL

CONTESTED_CITIES

EJE 1

Artículo nº 1-522

**MOVILIDAD RESIDENCIAL DE LA ÉLITES
PASADO Y PRESENTE DE LA ÉLITE QUITENA**

**CARLOS ALBERTO LÓPEZ VEINTIMILLA
RAMIRO ROJAS PIEROLA**

MOVILIDAD RESIDENCIAL DE LA ÉLITE

Pasado y presente de la élite quiteña

Carlos Alberto López Veintimilla

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Ecuador

clopezveintimilla@hotmail.com

Ramiro Rojas Pierola

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Ecuador

rrojas@flacso.edu.ec

ABSTRACT

La movilidad residencial es un proceso urbano característico de los sujetos sociales, al desplazar, localizar y marcar tendencias sobre las necesidades, oportunidades y decisiones dentro de un determinado territorio, Es así que vale la pena preguntarse ¿Quién tiene la capacidad de moverse y optar por una mejor localización?. Este proceso incide en la incorporación de nuevos suelos, aumento la mancha urbana, concentración heterogénea de economías de urbanización, desarrollando geografías desiguales, asentamientos exclusivos, e incluso generan imaginarios que se replican en toda la población.

En este sentido, el principal objetivo de este artículo es identificar la incidencia de la formación de geografías desiguales a través de la movilidad residencial de la élite. Se analiza a la élite quiteña a través del “Conjunto Habitacional de Jacarandá” en Cumbayá (Quito-Ecuador) al ser el primer planteamiento urbano arquitectónico en la ciudad que se configuró como huertos familiares cerrados en donde este grupo social se localizó, actualmente este planteamiento se ha replicado en toda la parroquia Cumbayá.

Como una breve conclusión la movilidad de la elite quiteña es producida por la generación de nuevas necesidades (mayores espacios, mantener estatus, diferenciación social) y nuevas oportunidades (políticas permisivas, producciones innovativas) que valorizaron sus poderes sociales como grupo. Pero cuando existe deterioro e inserción de clases menores, la “homogeneidad” de clase se rompe y genera heterogeneidades para iniciar nuevamente este proceso. Sin embargo hay que considerar que estos son resultados preliminares de la investigación en curso de la Maestría en Estudios Urbanos 2014-216, en FLACSO-Ecuador, bajo la dirección del profesor Ramiro Rojas Pierola.

PALABRAS CLAVE: Movilidad residencial, élite, geografías desiguales, Quito, Cumbayá

1. DILEMAS DE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL, UN PROCESO EVOLUTIVO

La movilidad residencial no es un proceso reciente, sino ha sido partícipe en el devenir del tiempo y en la configuración de los territorios, por lo cual se la ha visto como una característica de los sujetos sociales, que puede suscitarse por las “oportunidades habitacionales” y las “necesidades habitacionales” (Di Virgilio 2011). En ese sentido, los sujetos siempre buscan donde habitar, considerando beneficios de cercanía, mejores oportunidades laborales, ambientales, entre otros, cambios demográficos (envejecimiento, composición familiar, etc.) e incluso movimientos migratorios y desplazamientos a la fuerza, que han configurado territorios producidos socialmente por quienes se implantan.

Ahora bien, si ponemos en consideración una perspectiva neoclásica de encontrar una mejor localización, que según el criterio de Pareto en (Abramo, 2011), un orden dado por la “libertad” de los individuos de elegir su “mejor localización”, decisiones totalmente egoístas que luchan por alcanzar el máximo “bienestar personal”.

Según lo dicho, ¿Quién tiene la capacidad de moverse? Es decir, no toda la población tiene esta capacidad de localizar su residencia en pro del bienestar personal y si relacionamos con el aumento o disminución de los “poderes sociales” fundamentados en: capital económico, capital cultural, capital simbólico, capital social y capital espacial, se encuentra que “la cultura dominante contribuyen a la integración real de la clase dominante, y la integración ficticia de la sociedad en su conjunto [...] mediante el establecimiento de distinciones jerárquicas” (Bourdieu 2001: 93).

Desde este enfoque, vale la pena preguntarse ¿Cómo incide la formación de geografías desiguales en la movilidad residencial de la élite? Determinando hipotéticamente; La élite contemporánea llegó a Cumbayá movilizándose su residencia incidiendo por la crisis que devaluó la inversión de su capital fijo por la presencia de clases menores. Como consecuencia, buscan nuevas oportunidades y necesidades habitacionales para continuar con el ciclo de acumulación, traducidas en el incremento y valorización de sus poderes sociales. Sin embargo, cuando la élite de Jacarandá identifica nuevamente la pérdida de capitales, inicia la movilización a otro territorio cambiando las dinámicas sociales con jerarquías, tendencias, distinción frente a otros grupos, fraccionamientos y circulación de la élite.

2. PERSPECTIVA TEÓRICA: PODER, ÉLITE Y MOVILIDAD RESIDENCIAL

Iniciamos la discusión planteándonos las siguientes interrogantes: ¿Quién “produce” el espacio?; ¿Quién es parte de él? En términos de Lefebvre (2013) la producción espacial no es un asunto de consenso sino es el resultado de choques sociales lo que posibilita la transformación espacial y no solo depende de los/las productores/as sino de la capacidad de los agentes para plantear diferentes manifestaciones e identificarse con un grupo y/o visualizarse a través de la lucha. Asimismo, el vínculo del espacio y del poder están asignados a lugares en donde la producción y a las relaciones de reproducción, “no pueden separarse” (Lefebvre, 2013:91). Pero Foucault citado en Luis Peña (2011) determina que en la actualidad vivimos en torno a una dialéctica entre proximidad y distancia, concentración y dispersión, simultaneidad y yuxtaposición, lo que deviene en territorios en red que se desarrollan a través del tiempo, nodos interconectados en tramas donde las diferencias y choques de pensamientos e ideologías confluyen en que la principal riqueza es la optimización del tiempo lo que Marx denominaba “la aniquilación del espacio mediante el tiempo” (Harvey 2014, 150) Es decir, existe una reivindicación del espacio no solo desde

la perspectiva de la inquietud por la otredad, sino también como ejercer poder y materializar la “ilusión” en el espacio, teniendo como resultado territorios con la configuración actual (Peña Reyes 2011), donde lo primordial es la accesibilidad y “ahorro” de tiempo en desplazamientos.

Con esta perspectiva, se puede hablar de la “Ciudad Global”, al explicar los impactos y cambios territoriales influidos por procesos de globalización y de reestructuración productiva, es así como Saskia Sassen (1991) concluye la existencia de “mayor desigualdad en la distribución de los salarios y en el ingreso familiar [...] el aumento masivo en de la inversión doméstica y extranjera, en construcciones residenciales y comerciales de lujo” (Sassen 1991:363), deviniendo en poblaciones con mayores ingresos y elevados niveles de “consumo sofisticado”. Así mismo, los grupos “élite” y de altos ingresos, “requieren de un conjunto de servicios cotidianos, rutinarios y/o personalizados” (De Mattos, Riffo Pérez, y otros 2007:92) que consolidan territorios homogéneos dentro de la heterogeneidad, de esta forma los grupos que tienen mayor capacidad de dominio y poder han configurado un paradigma acentuado de desigualdades, donde la producción social del espacio (objetos concebidos urbano-arquitectónico) son totalmente globalizados, teniendo como resultado la competencia territorial por la atracción e inversión de capitales para consolidar la transformación heterogénea y fragmentada de las ciudades.

Contribuyendo esta idea De Mattos (2007), menciona que la globalización influencia a las transformaciones y reconfiguraciones urbano-arquitectónicas, cuyas expresiones se dan a través de las “nuevas modalidades de habitar” como las parcelas en condominios rurales, con exclusividad entre iguales¹, alejados de las externalidades negativas (congestión, contaminación, “inseguridad”, etcétera) de la ciudad sin perder cercanía a la centralidad, además de transformar los patrones de “distribución tradicional” y la morfología de los asentamientos (De Mattos 2007) además de cambios en los patrones de suburbanización por la implantación de urbanizaciones cerradas y servicios conexos que estos grupos y tipologías atraen (Ciccollella 2009).

En este sentido, al entender que uno de los factores que influencia a la transformación territorial son las urbanizaciones cerradas, entablamos el debate al encontrar vastos trabajos e investigaciones sobre este tema (Roitman, 2004), enunciando un sinnúmero de tipologías y gran riqueza en información empírica ¿Pero existe una unidad de criterios? Para Roitman (2004) hay mucha información y escasa teoría, para lo cual propone que la urbanización cerrada es el “área urbana residencial cerrada, donde lo público ha sido privatizado” (Roitman, 2004:9), con la inscripción de viviendas unifamiliares que se rigen a determinados códigos produciendo una conducta social con de convivencia homogénea, disciplinada, individualidad y con temor a “los otros”. Con esta conceptualización, es pertinente citar a Foucault (1996) ya que el disciplinamiento y el temor hacia “el otro” permite a las personas agruparse con la finalidad de “proteger(se)” de lo amenazador y plantear espacialidades homogeneizadas, disciplinadas, vigilantes a cualquier rasgo de “anormalidad o peligrosidad”, ejemplificando en la actualidad el paradigma de contaminación (medicalización) se lo ha cambiado al de vigilancia y seguridad, el sentirse “seguro” es el nuevo lineamiento usado para producir ciudad y planteamientos separados/excluidos que tienen como objetivo mantener territorios controlados (Foucault, 1996).

En consecuencia, estos planteamientos generan legislación interna e imaginarios de lo que es “vivir mejor”, valorizando el suelo (Roitman 2004) por la homogeneidad y códigos

¹ Afianzando la idea con la hipótesis citada en (Ortiz y Escolano 2012:82) *flight from blight* sugerida por Mieszkowski y Mills (1993) y Mills y Lubuele (1997) (citados por Gascher & Le Gallo, 2005), y que puede leerse de la siguiente manera: “aves del mismo plumaje vuelan juntas”

establecidos por la uniformidad cromática, la misma tipología arquitectónica, imaginario del sitio más seguro, afianzado con la idea de Silva (2008) que en muchos casos para pertenecer al núcleo habitacional se tienen que superar una entrevista para ver quién va a vivir y quién será parte de su comunidad “la ciudad donde los miedos no son parte de su vida diaria” (Silva, 2008).

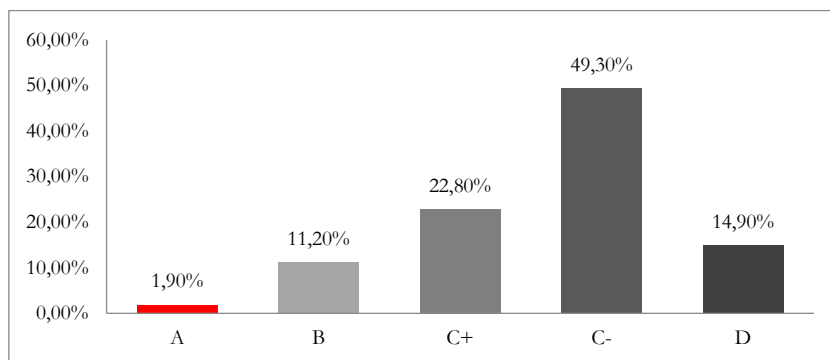
Desde esta perspectiva, la movilización residencial es el eslabón para encontrar lo deseado, y siguiendo los lineamientos de Duhau (2003) se ha considerado como un modelo habitacional dominante, donde los cambios de domicilio responden a estrategias y necesidades habitacionales, es así como la movilidad es fundamental para entender estas causas y “la forma de tenencia del bien, localización y entorno a la vivienda”, (Duhau, 2003) y no solamente entender como proceso migratorio vinculado a oportunidades laborales u otros factores que suelen estar presentes en relación a conflictos, guerras, desplazamientos, desastres naturales, entre otros.

La movilidad residencial se la puede identificar por dos niveles de análisis; uno micro que corresponde a las decisiones que toma el hogar con referencia al ciclo de vida (matrimonio, hijos, movilidad educativa, laboral), condiciones de vivienda, y condiciones del lugar donde habita; y un segundo, respecto al mercado de la vivienda, nuevas construcciones, tasas de interés y valor de contribución (Herrera Ponce, 2007).

3. LAS ÉLITES QUITEÑAS; DE LO ESTÁTICO A UNA METAMORFOSIS MÓVIL

Según estudios realizados por el INEC (2011), en el que determinan la estratificación del nivel socioeconómico en ciudades como: Quito, Guayaquil, Cuenca, Ambato y Machala, permitió identificar los grupos socioeconómicos. En consecuencia, el 1,9% de la población son los grupos que tienen mayor capacidad económica, reflexionando con la teoría expuesta ellos son quienes optan por movilizar su residencia a favor de mejorar sus condiciones de habitabilidad y aumentar sus capitales.

Grafico N°1: Grupos socioeconómicos



Fuente: INEC 2011 / Elaboración personal

3.1. Primera movilización, separación del centro (1900)

Con esta perspectiva, al inicio de la República (1830) los cambios efectuados en la gestión administrativa fueron por medio de los intereses de las clases terratenientes, siendo ellos mismos quienes conformaban el Consejo Capitalino. Es así, como a inicios del siglo XX en el Centro Histórico de Quito, habitaban todos los grupos sociales “obviamente los grupos

de poder con ciertos privilegios cerca de las plazas principales” (López-Veintimilla, Carlos, Entrevista a Roberto Noboa, 2015). En 1908, con la llegada del Ferrocarril, Guayaquil-Quito (Acosta A. , 2001), comienzan procesos de migración interna de otras provincias, mayores densidades y mezcla social, la élite al encontrarse circundada por grupos sociales de menores ingresos y diferentes etnias, deciden movilizar su residencia a espacios más amplios (Espinosa Apolo, 2003), implantándose fuera de los límites urbanos, que a través de la aprobación de leyes a favor de la expansión y capital económico invertido crean las urbanizaciones Mariscal Sucre y Simón Bolívar, “ellos se auto-expulsan, nadie les saca, es porque ya no toleran la presencia y la convivencia con sectores de bajos ingresos” (López-Veintimilla, Carlos, Entrevista a Roberto Noboa, 2015), área que se consolida en los siguientes treinta años y las mismas familias².

3.2. Segunda movilización, diferenciación de “los otros” (1940)

Con la intervención del Gobierno Local (familias terratenientes) en la elaboración del primer Plan Regulador 1944-45 y aprobado por el Concejo como “Ciudad Jardín” (Carrion & Vallejo, 2000), inicia un cambio estructural en la ciudad la “Modernización”, fraccionando el territorio por funciones (trabajo, residencia, ocio), afianzando la división social del espacio, al ubicar a grupos con altos ingresos (élite) al norte y los de menores ingresos al sur, connotación que sigue siendo el imaginario hasta la actualidad (pese a que en el norte de Quito hay asentamientos precarios y de bajos recursos).

Asimismo, con la implantación de diversas funciones por la familia Wright, se observa que la élite es quien realizan las innovaciones y cambios en la ciudad, reconfigurando el territorio y transformando la manera de consumir, tomando la perspectiva de Harvey (2014) una crisis destructiva para devaluar las estructuras y movilizar capital ¿intencionalmente? la misma élite cambió el uso de suelo de residencial a múltiple, lo que provocó una consolidación y deterioro de la estructura y en la misma década se incorporó nuevo suelo, cambiando de uso agrícola a residencial, incentivando la movilidad.

3.3. Tercera movilización, esparcimiento de la élite “urbanizar negocio rentable” (1967)

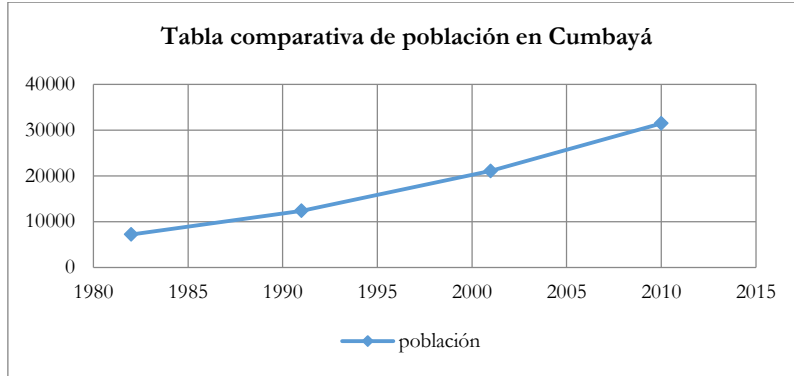
Con la idea de modernidad (infundida por los mismos grupos) y bajo la dirección de Luis Pallares Zaldumbide (dueños de las haciendas de Cumbayá), se incorpora suelos rurales a la mancha urbana, diseñando el Plan Ordenador (1967 – 1973) estimulando a la movilidad, que según Mignot, Dominique; Aguilera, Anne; Bloy, Danièle “todos los días aparecen nuevas áreas de atracción” (Mena, 2006), proliferando los movimientos cooperativos que tienen interés en la tenencia de tierras, ocasionando un boom en el fraccionamiento de las haciendas, es ahí donde se crea la “Cooperativa de Huertos Familiares Jacarandá” (López-Veintimilla, Carlos, Entrevista a Valeria Reinoso, 2015)

El Municipio elabora la Ordenanza Municipal N° 1353 de 1971, que delimita la primera Área Metropolitana de Quito, determinando como futuras áreas de crecimiento a Cumbayá, Los Chillos y Calderón. En Cumbayá, se implantan las fincas vacacionales (de 5.000m hasta 10.000m) y los huertos familiares (lotes desde 1.200m hasta 2.000m), que por medio de Ordenanza especial se determina como segunda residencia y suelo de alto costo, pero ¿Por qué Cumbayá? en la entrevista a Liliana Serrano (2015), familiar de los fundadores de Jacarandá menciona “no queríamos irnos a los Chillos, allá estaban las nuevas casas y conjuntos de los militares y policías, no eran de nuestro mismo grupo, en cambio en Cumbayá vinimos con gente que nos conocíamos”.

² Que por generaciones fueron Alcaldes, miembros del Concejo capitalino además de ser los terratenientes.

Desde los años 80, la ciudad Quito inicia un crecimiento acelerado y desordenado hacia las áreas rurales, siendo evidente en los últimos 15 años, en este sentido, estas zonas mantienen un modelo de crecimiento expansivo, disperso y de alto poblamiento, Censo de población y vivienda del (INEC, 2010).

Grafico N°2: Crecimiento de la población de Cumbayá



Fuente: INEC 2010 / Elaboración personal

3.4. Cuarta movilización, de segunda residencia a un territorio consolidado (2000)

La llegada de la élite a Cumbayá, incentivó a una alta inversión en bienes inmuebles y mayor crecimiento del mercado inmobiliario situando a Cumbayá en el segundo sector de más alta plusvalía y mayor rentabilidad en Quito (Acosta V. , 2014) y por parte del Estado Central y del Gobierno Municipal con inversión focalizada en grandes infraestructuras viales³, equipamientos de carácter metropolitano, obras que han tenido incidencia en tornar más atractivo este territorio, incentivando a la movilidad residencial, agudizando este fenómeno con producciones arquitectónicas y sus servicios conexos (centros comerciales, colegios, universidades privadas, complejos cinematográficos, centros gastronómicos y de esparcimiento) “cuyo motor de crecimiento y difusión está asociado a la ampliación y modernización de redes de autopistas y cambios en la pauta de consumo formando nuevos paisajes y tejidos residenciales” (Ciccolella 2009:42)

Según lo dicho, focalizamos la mirada en Cumbayá que es el territorio con mayores dinámicas de movilidad, alberga grupos sociales con altos niveles socio-económicos y es pionero en la implantación del primer Conjunto Habitacional. Lo que ha decantado en la proliferación de estos planteamientos.

4. PASADO, PRESENTE Y FUTURO: JACARANDÁ “UN LUGAR PARA VIVIR”

Al analizar las lógicas históricas que la élite tiene para movilizar su residencia, se mantiene un patrón de dominio territorial constante hasta finales de los años 50, que básicamente al ser ellos el grupo hegemónico que tiene el capital para adquirir suelo y además está dentro del poder político, urbaniza territorios que están fuera del límite urbano (suelo de ellos mismos), expandiendo la ciudad de Quito por décadas ¿Con qué fin? Al ser un grupo de poder político y terrateniente, produce legislación y normativa en beneficio de sus decisiones, es decir, existe un fraccionamiento del suelo en el que se vende (a un inicio se pedía información de a quien se vendía) para después optar como negocio lucrativo y consolidar su clase como rentista, un grupo social que adquiere poder y hegemonía en base al usufructo de un bien (que no produce), solamente tiene valor al implantar capital, pero

³ La Ruta Viva que se extiende desde la Av. Simón Bolívar, hasta la Parroquia de Tababela; ampliación de algunos tramos y construcción de intercambiadores y vías escalones de conexión con la Ruta Viva, en la vía Interoceánica

considerando que el capital es móvil, existirá devaluación y buscaran bajo la condición de desplazamiento una nueva geografía para poder implantarse, ejemplificando reconfiguran el territorio al cambiar el uso de suelo e innovar en la producción espacial (un hito importante la inserción del autoconsumo) que devaluó su territorio, pero habilitaron suelo al norte para vender y localizarse en el valle de Cumbayá.

¿Pero por qué Cumbayá? Inicialmente se puede determinar que el poder político estaba en la familia Pallares, y en base a las entrevistas las haciendas de Cumbayá pertenecían a las mismas Familias (Pallares y Pallares Meneses), además un grupode familias “deciden tener espacios más amplios”, crean la Cooperativa de Huertos Jacarandá, casa de 500m2 en terrenos de 1200m2 a 2000m2, de igual forma si incluimos la inversión focalizada tanto del Estado como del mercado, es ahí donde se encuentran la Universidad más costosa, los equipamientos educativos privados, centros comerciales, conjuntos habitacionales cerrados (privatización de espacio público) es decir una aglomeración de economías de urbanización a favor de un determinado grupo.

Otro dato interesante es que en las leyes del Municipio de Quito no son permitidas el desarrollo de “urbanizaciones cerradas”, en este sentido es importante preguntar ¿por qué permiten “conjuntos”, “huertos” o “fincas” cerradas? Es así, que en las entrevistas afirman que “no son es urbanizaciones cerradas, no son conjuntos habitacionales, son cooperativas de huertos familiares, con un solo ingreso, vigilancia, áreas verdes y un área comunal” (López-Veintimilla, Carlos Entrevista Roberto Noboa 2015) Si consideramos la línea foucaultiana, se escuda en una “higienización” e “individualismo” en torno al otro, ellos dicen que no hay a donde ir, además es inseguro, entonces el Municipio acepta que los “huertos” estén cerrados, lo que incidió en la proliferación de conjuntos cerrados.

Tabla N°1: Área de los Conjuntos cerrados en Cumbayá

área de Conjuntos, Urbanizaciones, Huertos	509,03 has	24,10% ocupado áreas cerradas
Área de Cumbayá	2112 has	

Fuente: Secretaría de Territorio Hábitat y Vivienda (2014), elaboración personal

Nuevamente citando a Roitman (2004) no hay una conceptualización clara de lo que es urbanización cerrada, y esto se puede observar en los diferentes planteamientos y formas que la élite produce, si en Quito no hay urbanizaciones cerradas, hay huertos cerrados y conjuntos cerrados, es estrategia de lenguaje mas no de contenido, se contrapone a la legislación de la ciudad, en el que determina que todo espacio dentro de una urbanización le pertenece al municipio además de realizar el mantenimiento, en cambio en un conjunto pese a que la calle es pública, solo le pertenece al conjunto y el mantenimiento está a cargo de sus habitantes. En este sentido, se sigue manteniendo la estrategia pero no solamente de lenguaje sino de tenencia y destino de recursos (el municipio no gasta en mantenimiento pero tampoco es dueño) un trade off, que ha reconfigurado el territorio.

En Jacarandá se ha dado una movilidad residencial evidente, Noboa, Serrano y Reinoso (2015) comentan que en las reuniones de “socios” se ha dicho que cerca del 55% son otros dueños, es decir un 45% son habitantes originarios de los cuales el 40% son adultos mayores (población envejecida). Entonces en la actualidad existe heterogeneidad social que no fue originaria (no solo por el nivel socioeconómico, sino también étnica, religiosa, social y cultural) ha hecho que la homogeneidad existente divida a la élite entre “viejos habitantes” y “nuevos habitantes” (Roitman, 2004) en donde la tradición también es parte

de la consolidación de esta clase. En la entrevista a Noboa (2015) menciona que “no entiende cómo se pueden ir de un sitio tan privilegiado”⁴

Estamos hablando de una restitución de población, por envejecimiento y porque sus estructuras están deterioradas y la inversión que se realiza es costosa, la élite actual no está dispuesta a hacer un canje entre “estatus” y una vivienda que no está dentro de los paradigmas actuales, la búsqueda de un sentimiento de comunidad, de estatus y exclusividad también son factores relevantes que han configurado al grupo social, la necesidad de reafirmarse como clase hegemónica con una posición social y económica es por medio de la producción espacial (Roitman, 2004).

En el análisis histórico se puede afirmar que esta clase social mantiene un cierto pensamiento de lo exclusivo y de la tendencia de distinguirse, además de mantener un ambiente “saludable”, y con espacialidades que los represente, es así que el párrafo anterior se observa que por la decisión de una inmobiliaria de aumentar la densidad, se movilizan, además afianzados por la idea de separarse del “otro” el miedo a ser contaminado (Foucault, 1996), ejemplificando en Jacarandá se ha detectado una alta población de origen asiática (chinos como se refieren ellos), “decimos estos quienes son, nunca en mi vida he oído de ellos [...] los chinos no se relacionan con nadie, a duras penas un saludo algún chino despistado saluda, ninguno contesta, ninguno contesta, no hay una relación, no hay una integración” (López-Veintimilla, Carlos Entrevista Roberto Noboa 2015).

Con esta perspectiva, la movilidad residencial de la élite se la ha visto relacionada con el espacio y el poder, asimismo las élites han tenido una larga tradición con este fenómeno socio-espacial, que los ha caracterizado como pioneros y productores de nuevas “espacialidades” urbano arquitectónicas (casa jardín, departamentos, lofts, urbanizaciones cerradas, country clubs, huertos familiares, conjuntos habitacionales, fincas vacacionales, entre otros), además de dispositivos de seguridad, marketing, exclusividad, individualismo, etcétera, que se han tomado como ejemplo y se han permeado a otros grupos con menores condiciones afectando la escala y la “calidad” de estos planteamientos.

A efectos del estudio, en Cumbayá se tomó al espacio como dispositivo normalizador, moralizador y de dominio, para lo cual, según Foucault (1996) y Senett (2007), esto se puede ejemplificar que la élite quiteña localiza y moviliza su residencia al asumir que sus espacios se “contaminan” y desde una perspectiva bourdieana su capital comienza a disminuir, así como en la historia se tuvo los Planes Ordenadores iniciando con el de Jones Odrizalao, separando en el norte a grupos con mayor nivel socioeconómico y al sur los “pobres”. En este sentido, el espacio es concebido y producido por clases hegemónicas (visto desde la política pública) que separa y divide a la población, teniendo como resultado áreas con mayores privilegios con aglomeración de economías de escala, deviniendo en territorios desiguales.

5. CONCLUSIONES

En este artículo se plasmó que la movilidad residencial es un factor determinante en el crecimiento del territorio, al ser las élites el grupo hegemónico que por medio de la incorporación y acumulación del suelo, configuran una estructura social caracterizada por dominio del territorio, marcando tendencias con respecto a los otros grupos sociales, produciendo replicas que se materializan en los grupos sociales que no son considerados élite.

⁴ Refiriéndose a que Jacarandá tiene las mejores áreas verdes y además sea respetado su concepción unifamiliar, en otros conjuntos se ha subdividido los terrenos y han roto con el estatus y exclusividad que en décadas pasadas tenía.

A su vez, el cambio el uso de suelo (agrícola-residencial, residencial-múltiple) ha sido un mecanismo para incentivar la movilidad como receptora y la movilidad emisora, es decir la élite por su capacidad de toma de decisiones por la “mejor localización” (receptora) cambia y reconfigura el territorio de acuerdo a sus necesidades pero si consideramos que este mismo grupo devalúa (emisora) la geografía en donde localiza su residencia inicia una pérdida de capitales, una movilidad sucesiva donde el territorio que desaloja servirá para otras clases menores, es así como aprovecha y consolida su dominio.

En este sentido, en el caso de Quito las relaciones de poder (movilidad) se han desarrollado antes que los instrumentos de planificación y ordenamiento territorial, asumiendo que el Estado Local es un convalidador de las decisiones de las clases dominantes, estructurando las políticas en pro de sus beneficios, es así como “la planificación” ha generado nuevas dinámicas sociales.

Además, se tiene que reflexionar sobre la consolidación de clase dominante (élite) en otras partes del globo las cuales se han determinado por procesos de intercambio, industrialización. Sin embargo, en Ecuador no ha existido una etapa de industrialización que configura la élite, en Quito se han afianzado y se han desarrollado por la acumulación de suelo, la especulación, una clase rentista que ha usufructuado por la colonización y reconfiguración de nuevos territorios con el fin de afianzarse como clase hegemónica, y teniendo en consideración que su movilidad es hacia territorios que no pertenecen a la mancha urbana y no siguen la legislación vigente inician dentro de una “informalidad” que por su hegemonía logran insertarse al parámetro “formal”.

Finalmente la movilidad de la elite quiteña es producida por la generación de nuevas necesidades (mayores espacios, mantener el estatus, diferenciarse de los otros, cambios demográficos) y nuevas oportunidades (políticas permisivas, producciones innovativas) que valorizaron sus poderes sociales como grupo con el fortalecimiento de redes familiares y mayor pertenencia, pero en el transcurso del deterioro y la inserción de clases menores, la homogeneidad de clase se rompe y genera heterogeneidades que en el caso de Jacarandá es el detonante para que la élite inicie nuevamente el proceso de movilidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, Pedro. *La Ciudad Caleidoscópica: coordinación espacial y convención urbana: una perspectiva heterodoxa para la economía urbana*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011.
- Acosta, Alberto. *Breve historia económica del Ecuador*. Quito: Biblioteca General de Cultura, 2001.
- Acosta, Verónica. *Revista Clave*. Marzo-Abril de 2014. http://www.clave.com.ec/1231-rentabilidad_del_mercado_inmobiliario_en_quito.html (último acceso: 25 de Agosto de 2015).
- Bourdieu, Pierre. *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2001.
- Carrión, Fernando. «Presentación.» En *Bogotá en el cambio de siglo: promesas y realidades*, de Samuel Jaramillo, 7-8. Quito: Olacchi, 2010.
- Carrión, Fernando, y René Vallejo. «Quito: contexto político-administrativo.» En *Metrópolis en Movimiento, una comparación internacional*, de Francoise Dureau y varios autores, 465-472. Bogotá: Alfaomega, 2000.
- Ciccolella, Pablo. «Buenos Aires, una metrópolis postsocial en el contexto de la economía global.» En *Buenos Aires, la formación del presente*, de Pedro Pérez, 35-62. Quito: Olacchi, 2009.
- De Mattos, Carlos, Luis Riffo Pérez, Ximena Salas, y Gloria Yáñez Warner. «Cambios socio-acupacionales y transformación metropolitana: Santiago 1992-2002.» En *Movilidad espacial y*

- reconfiguración metropolitana*, de Carlos De Mattos y Rodrigo Hidalgo, 90-115. Santiago: EURE libros, 2007.
- De Mattos, Carlos, y Rodrigo Hidalgo. *Movilidad espacial y reconfiguración metropolitana*. Santiago: EURE libros, 2007.
- Di Virgilio, María Mercedes. «Diferencias sociales en los procesos de movilidad residencial intraurbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina).» *Quivera* (Universidad Autónoma del Estado de México), n° 16 (2014): 11-37.
- Di Virgilio, María Mercedes. «La movilidad residencial: una preocupación sociológica.» *Territorios*, 2011: 173-190.
- Duhau, Emilio. «División social del espacio metropolitano y movilidad residencial.» *Papeles de Población*, (Universidad Autónoma del Estado de México) IX, n° 36 (2003): 161-210.
- Dureau, Françoise. «Vivir en Bogotá: estrategias y prácticas de movilidad residencial urbana.» En *Bogotá, en el cambio de siglo: promesas y realidades*, de Samuel Jaramillo, 53-86. Quito: Olacchi, 2010.
- Dureau, Françoise, Veronique Dupont, Eva Lelievre, Jean-Pierre Levy, y Thierry Lulle. *Metropolis en Movimiento*. Bogotá: Alfaomega Colombiana S.A., 2002.
- Escolano, Severino, y Jorge Ortíz. «Patrones espaciales de movilidad de la población: algunos efectos en la sociogeografía del gran Santiago.» En *Movilidad espacial y reconfiguración metropolitana*, de Carlos De Mattos y Rodrigo Hidalgo, 53-68. Santiago: EURE libros, 2007.
- Espinosa Apolo, Manuel. *Mestizaje, cholificación y blanqueamiento en Quito, primera mitad del siglo XX*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2003.
- Foucault, Michel. «Historia de la Medicalización.» En *La vida de los hombres infames*, de Michel Foucault, 85-105. Buenos Aires: Caronte, 1996.
- Harvey, David. *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: IAEN, 2014.
- Herrera Ponce, María Soledad. «Movilidad residencial en la Región Metropolitana de Santiago ¿hacia un mayor asentamiento poblacional? comparación de datos de los censos 1992 y 2002.» En *Movilidad espacial y reconfiguración metropolitana*, de Carlos De Mattos y Rodrigo Hidalgo, 69-86. Santiago: EURE libros, 2007.
- Mena, Alexandra. «Las nuevas centralidades urbanas de Quito.» *Centro Panamericano de Estudios e Investigaciones Geográficas*. 2006.
<http://www.cepeige.org/Revista/CENTRALIDADES%20URBANAS%20DMQ.pdf>
(último acceso: 20 de Mayo de 2015).
- Quito, Municipio de. *Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial 2012-2022*. Quito: DMQ, 2012.
- Roitman, Sonia. «Urbanizaciones cerradas: estado de la cuestión hoy y propuesta teórica.» *Revista de Geografía Norte Grande*, 2004: 5-19.
- Sassen, Saskia. *La Ciudad Global: Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: Eudeba, 1991, traducción 1999.
- Senett, Richard. «Individualismo urbano.» En *Carne y piedra, el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, de Richard Senett, 338-377. Madrid: Alianza, 2007.
- Silva, Armando. «Cuerpo y ciudad: intervención urbana por un defecador anónimo.» En *Los imaginarios nos habitan*, de Armando Silva, 51-57. Quito: OLACCHI-FLACSO, 2008.
- Torres, Horacio. «Procesos recientes de fragmentación socio-espacial en Buenos Aires: la suburbanización de las élites.» En *Buenos Aires, la formación del presente*, de Pedro Pérez, 63-82. Quito: Olacchi, 2009.
- Vivienda, Secretaría de Territorio Hábitat y. *Actualización del Plan Parcial Tumbaco, Los Chillos y Calderón*. Quito: STHV, 2014.